

Son notorias otras obras públicas como el acueducto de Albatana¹. Igualmente, en la casa del Azaraque (Agramón), en su vetusto balneario, se observa un basamento de sillares que sugiere obra romana, atendiendo además a materiales cerámicos del entorno. Capiteles e inscripciones halladas en Zama, en el Tolmo y en otros parajes, inducen a pensar en la posibilidad de algún templo u obra conmemorativa en el área en el Alto Imperio.

El Tolmo de Minateda, sin duda un importante enclave para el comercio y el poblamiento, plantea interesantes cuestiones. Por los materiales recogidos en la prospección se sabe que ya desde la edad del Bronce y en plena época ibérica, hubo asentamientos de cierta relevancia. Las excavaciones han mostrado materiales del siglo VI y VII y se han detectado vestigios árabes en sectores de la meseta, aunque de forma reducida. Es difícil precisar durante cuánto tiempo y en qué extensión se instalaron los árabes en la fortaleza rocosa del Tolmo.

En época romana, la prospección de las sigillatas, manifiesta que el Tolmo presentó un máximo de ocupación en el siglo I d.C., languideciendo posteriormente y de forma visible. Sin embargo, a partir del siglo IV, por razones acaso no ajenas a la inseguridad de la época, la ciudad es revitalizada y reasume funciones propias de un recinto amurallado y de un centro de poblamiento denso. Con la desaparición de las estructuras estatales de Roma y con la presencia del reino visigodo de Toledo, el emplazamiento, tal vez, fue de nuevo sustituido en importancia por los grandes señores rurales y sus *villae*. Sería también de interés determinar si el Tolmo jugó algún papel durante la aparición de los bizantinos en el espacio de Cartagena, como avanzadilla hacia el interior de la Meseta. Por último, indicar, que tras la conquista del Islam, y después de una breve ocupación, la actual ciudad de Hellín, muy probablemente, sustituyó al Tolmo de Minateda como población de entidad y como foco central del hábitat regional. Acaso, a fines del VIII y principios del IX, con la lenta asimilación del reducto de Todmir, el Tolmo se desvaneció en beneficio de un núcleo, si no de nueva creación, sí revitalizado y situado en un espacio con mejores condiciones agrícolas y similares en cuanto a las comunicaciones: Hellín.

A partir del Bajo Imperio se detecta uno de los fenómenos más extraordinarios del mundo occidental: la vida monacal. En la comarca disponemos de dos espléndidos ejemplos: La Camareta, en el río Mundo, y Alborajico. En ambos casos, se observa que los posibles monasterios fueron orientados hacia el Este. También en los dos casos, todas las estancias conservadas fueron excavadas en la roca viva de las montañas que las albergan. En La Camareta, se distinguen centenares de inscripciones ibéricas, romanas, musulmanas y contemporáneas; en el segundo la ausencia de *graffiti*, es suplida por la monumentalidad de su probable iglesia, el pozo sobre el altar, el pozo o depósito de cereal,... etc. Queda por dilucidar qué influencia ejercía entonces la iglesia en el entorno regional y qué relaciones mantuvo con los grandes latifundios y sus señores protofeudales.

¹ El acueducto de Albatana, considerado en años anteriores de época romana, se comienza a estimar que pertenece al período islámico o incluso al siglo XVIII.